

Relatos pedagógicos sobre infancia

Jugar no es de mentiritas



Jensy Calderón Obando
Mg. Desarrollo Educativo y Social
Docente IED República de México
Jensy.calderon794@educacionbogota.edu.co

Resumen

El juego ha sido un tema explorado desde diversas perspectivas y si bien la práctica educativa hace las veces de asidero para los múltiples discursos alrededor de esta actividad, los misterios del juego y sus efectos están al alcance de una mirada al interior de la escuela. Esta reflexión surge al poner en relación las clases de educación física, el uso de los objetos y espacios de la escuela, la escucha atenta y la observación cotidiana en la que interaccionan los niños y niñas del grado jardín que corresponde al ciclo de educación inicial en la Institución Educativa Distrital Antonio Nariño, de la localidad de Engativá. Desde esta perspectiva, es la escuela la que funda un sitio para esta reflexión pedagógica (a)cerca del juego.

Palabras clave: Juego, escuela, cotidianidad, educación inicial, educación física.

Las actividades de la clase ya habían terminado y mientras voy recogiendo lentamente el material (conos, palos, raquetas, pelotas, etc.), algunos niños y niñas juegan con juguetes y otros con elementos de la clase como las colchonetas, les encanta construir casas.

Estoy organizando las raquetas cuando se acerca tiernamente Juanita

Continúa pág. siguiente

Viene pág. anterior

como intentando recostarse sobre mi cuerpo de una manera cariñosa. Percibo que quiere decirme algo. Para que se sienta cómoda al hablar, me siento en el piso, ella se sienta frente a mí y mientras me mira con sus ojos brillantes y bien abiertos me dice: es que Gabriela no me quiere prestar el celular. Es un celular de juguete; pero esta situación me confunde un poco, no me lo dice como si fuera una queja y no está molesta, de hecho, me lo dice con mucha ternura, y tampoco me pide que le diga a Gabriela que le preste el celular, hay algo en su manera de decirlo que me confunde y me genera curiosidad. Entonces le digo: ¿y si hablas con Gabriela? Juanita se encoge de hombros y sonríe tiernamente, se queda sentada frente a mí como esperando una caricia. En este instante arriba Gabriela y se sienta a nuestro lado, me mira, pero acomoda su cuerpo para dirigirse a Juanita y le dice: ya sé que quieres tener el celular, pero no puedo dártelo porque eres el perrito y ya te dije que los perritos no tienen celular. Juanita gira su rostro para verme y decirme con su mirada que le ayude, que intervenga por ella. La miro como intentando decirle con mi rostro que no puedo hacer nada.

Me produce tranquilidad y cierta satisfacción no haber intervenido. Darle lugar a mi propia confusión me dio tiempo para entender que esa era otra realidad. El juego crea realidades y ser profe de educación inicial es estar inmerso en estas múltiples realidades, posibilitar su existencia, identificarlas y saber hacer algo con ellas. No es fácil. Porque en lo que podría denominarse la realidad escolar acontecen también realidades singulares, espacios imaginados que muchas veces son difíciles de identificar. Como un día en que escuché llanto y alertada pregunté en voz alta: ¿qué pasó? y Felipe se acerca rápidamente para decirme: tranquila profe estoy jugando a que soy un bebé que llora.

De hecho, sucede con frecuencia que desarrollan juegos de roles, muchas veces sin que ellos mismos se den cuenta. Así, algunas veces llegan hablando como sus padres y pueden



sostener esto durante toda la jornada, si alguien se equivoca lo regañan como lo hacen sus padres o, muchas veces, mientras hacen tareas, suelen hacer sonidos de animales, ir gateando para sacar punta a los colores y observo que al parecer están actuando como su mascota.

No siempre es fácil de identificar, a veces lloran, se irritan y actúan de maneras que generan preguntas, muchas veces porque se comportan de formas en las que no suelen ser cotidianamente. Aprender a reconocer estas múltiples realidades de juego (algunas colectivas, otras personales), es una tarea de profe. Lo interesante es que es una tarea que se va construyendo en la cotidianidad y sólo puede emerger de ahí, la cotidianidad es el recurso máspreciado en la educación, es el lugar donde puede leerse la realidad, donde puede extraerse mucha información, generar reflexiones, hipótesis, arriesgarse a proponer cosas nuevas y por qué no, hasta construir innovadoras estrategias, didácticas, propuestas o incluso -si se quiere- teorías acerca de la pedagogía y la educación.

Es en esa cotidianidad es posible observarlos, conversar con ellos, escuchar sus historias, explorar qué piensan del mundo, qué les interesa y hasta sorprenderse con chismes familiares. A la cotidianidad le cabe de todo, incluso la sorpresa, la contingencia y la novedad, es por eso que es allí donde se puede ir conociendo y reconociendo a todos y de a uno por uno a la vez.

Si bien el juego les permite moverse libremente entre realidades llenas de fantasía y ficción, todo lo que utilizan para que eso suceda hace que allí se ponga en juego lo verdadero de ellos y de la realidad. Por lo que jugar no está ni cerca de la mentira -así lo llamemos con diminutivo-, está del lado de lo verdadero, de la historia y las experiencias que cada niño y niña trae consigo, de lo que sabe acerca del mundo, de lo que le han contado sus familias, de lo que observan y de lo que son o de lo que están buscando ser o si se quiere, de la subjetividad que están intentando construir.

El diccionario (RAE) define la mentira como una “expresión o manifestación

contraria a lo que se sabe, se piensa o se siente”. Y define lo verdadero como aquello “que es real, que tiene existencia verdadera y efectiva”. Jugar a la familia, inventar ficciones, representar roles son un arduo y verdadero trabajo, especialmente porque acontece en tanto posibilidad de ir entendiendo el mundo, de ir entrando en relación con el lenguaje y de elaborar el pensamiento simbólico, recurso sin el cual no se puede acceder a las realidades que crea el lenguaje y de las que está hecho el mundo. Jugar es un intento de sincronizar lo que se es con la realidad, es el recurso que tienen los niños y niñas para entrar en el mundo que habitamos. Lo que se juega allí no es de mentiritas.

Reconocer estas realidades de juego implica también jugar. De hecho, suelen incluirme en sus juegos. Algunas veces estoy observándolos y de repente me llegan con platitos u objetos para decirme: aquí está tu comida. Otras veces me preguntan en modo afirmativo: ¿jugamos a que tú eres la doctora y yo soy el enfermo? Y en otras ocasiones me he valido del juego para muchas cosas, como el día en que Erick estaba sentado furioso en una esquina y cuando me acerqué a él me contó que Johan lo había estrellado haciéndolo caer y le dolía la rodilla, le dije: ya veo, se estropearon las llantas de tu auto, jugué a que sus piernas eran llantas, las reparé y le dije: ya está, quedaron como nuevas. Erick se paró emocionado, movió sus piernas como corriendo sobre el mismo lugar y me dijo: sí, ahora sí funcionan, hizo sonidos de motor y cuando estaba listo para salir a correr, le dije: por favor dile a Johan que traiga su auto para repararle los frenos. Sonrió y movió su cabeza indicando que sí.

Incluso muchas veces sucede que se golpean alguna parte de su cuerpo y acuden a los adultos para pedir ayuda. Decir que no pasó nada en un lugar del cuerpo donde está doliendo, es invalidar no solo ese intento de construcción de la realidad, sino también su propia imagen de cuerpo. Que el adulto no vea sangre, no significa que al niño no le duela. En esos casos en los que no sé muy bien

qué decir apelo al recurso simbólico y juego a que soy doctora y reparo una herida, cuando he terminado y pongo la curita imaginaria, suelen sentirse mejor e incluso, empezar a mostrarme cicatrices, heridas, moretones y otras partes del cuerpo para que se las cure.

Una vez, en un encuentro con docentes de Educación Inicial, un profe compartió esta anécdota. Estaban en clase de educación física y les dijo a los niños y niñas que iban a jugar a los osos, hicieron diversos movimientos imitando osos. Después, pasaron a jugar a los congelados, para descongelar a un compañero debían pasar por entre sus piernas. Entre el movimiento y las risas el profesor escuchó a un niño decirle a otro: “¡abra esas patas!”. y de inmediato el profesor se acercó para decirle: ¡piernas! se dice piernas, los únicos que tienen patas son los animales.

El niño lo miró un poco confundido y le dijo: es que somos osos. El profesor se dejó enseñar y ofreció disculpas. El lenguaje crea realidades, hay

que ser cuidadosos y estar atentos a esas realidades que incluso nosotros mismos creamos y que luego dejamos de sostener y es preciso también, identificar cuándo hacemos parte de esa realidad que está en juego y cuándo no, para no intervenir con soluciones o actos que lejos de enriquecer esas realidades las destruyen.

Como ese día en que Juanita se acercó a mí. Cuando leyó en mi gesto que yo no podía hacer nada ante esa situación, abandonó su mirada tierna, irguió su cuerpo y con voz de Juanita le dijo a Gabriela: entonces yo quiero ser la mamá porque quiero tener el celular. Gabriela dejando caer los brazos y mirando hacia el techo le responde: está bien, entonces digámosle a Isabela que ella sea la tía y tú eres la mamá y entonces yo soy la mascota. En ese momento Juanita se pone una mano en la cintura y con la otra acaricia el cabello de Gabriela, la mira con cariño y le dice: ¿estás enfermo gatito? vamos por mi celular para llamar al veterinario para que te cure.

